

"por parte de la gente es de estatura ordinaria; pero que, segun Mr. Frezier, en la parte interior del continente hay una casta de talla extraordinaria, y que probablemente fué informado por testigos de vista de que algunos de ellos tenían de 9 á 10 piés de alto." El comandante Byron (1764) refiriéndose al mismo objeto escribe:—"Su estatura era tan extraordinaria, que aún sentados, así venían á ser casi tan altos como el comandante en "pié." (1)

Nunca convino mejor el adagio, á luengos viajes, luengas mentiras. La extraordinaria talla de los patagones ha ido disminuyendo poco á poco ante la verdadera observacion, no obstante cuanto asegura el P. Torrubia en su *Gigantología* impresa en 1756. D. Fernando Ibañez de Echeverría, quien en 1762 acompañó á Buenos Aires al marqués de Valdelirios, describiendo las regiones meridionales de América, dice:—"¿Qué indios las habitan? No ciertamente los fabulosos patagones que, segun se pretende, ocupan este distrito. Algunos testigos oculares que han vivido y comerciado con ellos, me han dado su exacta descripcion. Son de la misma talla que los españoles, y nunca he visto alguno que tuviese más de dos varas y dos ó tres pulgadas." El misionero Mr. Falker relata:—"Los patagones ó pueleches son un pueblo de gran talla; pero nunca he oído hablar de esta raza de gigantes, de que han hecho mencion algunos viajeros, aunque he visto los individuos de diferentes hordas de los indios meridionales." Los capitanes Wallis y Carteret (1766), les midieron realmente y les dan seis piés y de cinco á siete pulgadas de altura. Bougainville (1767) los midió igualmente, conformando con Wallis. (2) Segun D. Antonio de Alcedo (3) los patagones ó tirumenos, "nacion bárbara de indios que vive en los montes ó selvas de las tierras, Magallánicas al N. del Estrecho, y al Levante del Reino de Chile, en la provincia llamada Chica, por la opinion más generalmente recibida, son de más talla que la comun, pero no gigantes."—"Los viajeros modernos, afirma Figuiet, (4) han reducido á justas proporciones los dichos de los

(1) Viaje del Comandante Byron. Madrid, 1769. Pág. 48. Apéndice.

(2) Hist. de América por Robertson, Burdeos, 1827. Tom. II, pág. 76.

(3) Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales. Madrid 1788.

(4) Les Races humaines, pág. 25.

antiguos navegantes; el naturalista francés Alcides d'Orbigny, ha medido gran número de patagones, y encuentra su talla media de 1<sup>m</sup> 73. Tal es el límite extremo de altura á que puede llegar la especie humana. En cuanto al límite de lo pequeño, lo suministra el pueblo de los boschimanos, habitantes del Sur de Africa; el viajero inglés Barron, midió á todos los individuos de una tribu, y halló ser su talla de 1<sup>m</sup> 31. Así, pues, la talla humana varía 0<sup>m</sup> 32, es decir, la diferencia entre un patagon y la de un boschiman."—En América, los dos extremos están representados por los patagones y los chaymas.

Pasemos ahora del Sur al Norte.—"La rama hiperbórea, dice Figuiet, (1) se compone de los diversos pueblos vecinos al círculo polar ártico, teniendo en general la talla pequeña y los caracteres principales de la raza amarilla. Derramados sobre una superficie inmensa, aunque poco numerosos, los pueblos de la rama hiperbórea, son nómades, y sólo tienen por animales domésticos perros y renos; se alimentan con los productos de la caza y de la pesca; aman apasionadamente los licores fuertes, y gozan de una civilizacion rudimental. Alguno de aquellos pueblos debería tal vez ser colocado entre los de la rama mongólica, así como otros en la raza blanca, supuesto haber perdido, bajo la influencia del clima y de su modo de existencia, los caracteres de la raza amarilla. Como sea difícil crear una clasificacion adecuada, conservaremos los grupos admitidos por M. de Homalins de Haloy, quien establece siete familias entre los pueblos hiperbóreos, tomando por base las afinidades del lenguaje, nombrándolas *lapóna*, *samoyeda*, *kámtschadala*, *esquimal*, *ienisséina*, *inkaghira* y *korriaka*."

Estos pueblos, sin duda alguna de origen comun, se extienden por las regiones boreales de Europa, Asia y América. La familia de los esquimales se encuentra en el Nuevo Mundo, desde la Groenlandia hasta el estrecho de Behring, siendo por el tipo absolutamente diversa de la rama americana, pareciéndose mucho á los pueblos de la Asia septentrional y á los mongoles. "Entre los esquimales, la parte oseosa de la cabeza toma una forma piramidal más pronunciada que entre los mongoles de la parte superior de Asia, lo cual depende del estrechamiento lateral del cráneo;

(1) Les Races humaines, pág. 228.

tal signo de degradacion, revela la inferioridad moral y social de aquellas pobres gentes. Tienen los ojos negros pequeños y salvajes sin vivacidad alguna, y entre los esquimales de Groenlandia la nariz es poco saliente, chica la boca, el labio inferior más gruesos que el superior. Se ha visto en algunos barba muy abundante. Ordinariamente los cabellos son negros, algunas veces rubios, y siempre largos, gruesos y en desórden; el color claro, la talla no pasa de cinco piés, son pesados y con cierta propension á la obesidad." (1)

Zimmermann (2) coloca en la rama mongólica ó turánica, "no sólo los mongoles propiamente dichos, los tártaros y los kal-mukos, sino tambien los magyares en Europa; los chinos, los japoneses y los habitantes de Kamtschatka, en el extremo oriental de Asia; y en el Norte de América hasta Groenlandia, los esquimales."

"Los esquimales de raza tártara se extienden desde Kolyma, al O. de Asia, en las costas del continente y en las islas hasta el golfo de Anady; en las islas del estrecho de Behring, las Aleutianas, desde el promontorio de Aliaska, en la costa setentrional á lo largo del mar, en las costas y en la bahía de Hudson y de Baffin hasta el estrecho de Davis. Se habla la misma lengua desde el cabo NE. de Asia, hasta la punta meridional de la antigua Groenlandia. El intérprete esquimal del capitán Franklin, sacado de las orillas de la desembocadura del Chesterfield, comprendía los vocabularios compuestos por los misioneros de Labrador. (3)

"Los tshutschi habitan el país situado entre Kolyma y el estrecho de Behring al N. de los kosiaks, se tienen por de origen americano en razon de sus formas físicas, sus costumbres y su lenguaje semejante al de los indios de Norte América, mientras tienen poca afinidad con las tribus asiáticas sus vecinas. Segun el capitán Cochrane, "los tshutschi son de gran estatura, bien hechos y vivos, de facciones fuertemente acentuadas y el color "de la piel algo oscuro. Se rapan la cabeza, se pintan algunas "partes del cuerpo, llevan grandes pendientes en las orejas y se

(1) Figuiet, Races humaines, pág. 234.

(2) Razas humanas, México 1871. Pág. 409.

(3) Antiquités américaines, pág. 150.

"visten como los indios. Aquel pueblo es salvaje y grosero; nada sabe acerca de su origen, del tiempo en que se estableció "en el país, ni de las diversas naciones tártaras sujetas á Rusia, "de las cuales no entiende la lengua. Su manera de expresarse, "aunque comprendida por los kosiaks, no tiene afinidad alguna con los idiomas de Asia." (1)

No puede haber duda ninguna; entre Asia y América ha habido frecuentes comunicaciones, verificadas por el estrecho de Behring, paso todavía existente entre ambos continentes. Han tenido lugar verdaderas emigraciones, las de los pueblos boreales asiáticos que bajo el nombre de esquimales vinieron á establecerse en nuestras regiones árticas. La emigracion ha tenido tambien lugar de América para Asia. Los tshutschi de filiacion americana se encuentran sobre aquella costa, siendo tal vez circunstancia no casual el habitar un lugar llamado Kolyma, idéntico al Colima de nuestras costas occidentales, y palabra que no parece pertenecer á la lengua mexicana pura. Las emigraciones de los esquimales, sin embargo, deben pertenecer á una época comparativamente reciente, á aquella en que asiáticos y americanos tenían formado su tipo peculiar, que ya no cambiaron. Por otra parte, las tribus hiperbóreas han permanecido en las regiones frias sin mezclarse ni confundirse, conservando su carácter nacional, lo que indica que poco ó nada han influido en la formacion de la raza americana. Esta existía de por sí muchos siglos ántes sin duda, y los puntos de contacto que la ligan con las razas asiáticas estaban ya formados por relaciones mucho más antiguas.

Del paso que presenta el estrecho de Behring, tomaron fundamento varios autores para resolver el debatido problema del origen de la poblacion americana. (2) Insuficiente, como hemos apuntado para explicar la presencia de los animales actuales y mucho ménos de los extinguidos, se hace inútil tambien para señalar el origen del hombre, que por la ciencia corresponde al período terciario. Sirve sólo el sistema, para sostener las rela-

(1) Loco cit. pág. 124.

(2) Solucion del gran problema acerca de la poblacion de las Américas, &c., por el P. Francisco Xavier Alexo de Orrio, &c. En México, Año de 1763.—Véanse las disertaciones de Clavigero, &c.

ciones que en realidad han existido entre los continentes asiático y americano.

Sin apartarnos todavía de las razas, nos harémos esta pregunta: ¿existían negros en América? Algo dijimos ya al hablar del dios Ixtlilton y de los soles cosmogónicos; aumentemos ahora algunas palabras.—“M. Rafinesque (1) es de parecer absoluto que *hay naciones negras primitivas de América*. Habiendo ofrecido la Sociedad de Geografía de Paris, dice, un premio para la mejor Memoria sobre el origen de los negros de Asia, le remití el año anterior dos trabajos; el uno trataba de los negros de Asia, donde demostré la afinidad de sus lenguas con las de los negros africanos y polinesios, así como con las de los hindus y de los chinos; el otro, relativo á las naciones negras establecidas ántes del descubrimiento de Colon, en el cual me propuse probar, así su existencia como las semejanzas de lenguaje con los negros de Africa y de Polinesia.

“Para muchas personas es un hecho completamente nuevo la existencia de poblaciones negras americanas; para dar de ellas alguna idea, voy á enumerar brevemente las tribus que han dejado rastros evidentes en las dos Américas.

“1° Los antiguos *Caracles* de Haití, representados como una nacion de bestias en los cantos históricos. V. Roman y Martur.

“2° Los *Califurnams* de las islas Caribes, llamados tambien caribes, negros ó guaninis, raza negra de la familia caribe. V. Rochefort y Herrera.

“3° Los *Arguahos* de Cutara, mencionados como casi negros por García, en su obra sobre las Indias occidentales.

“4° Los *Aroras*, negros de Baleigh ó *yaruras* de los españoles, de color negrusco ó pardo subido, existentes aún en las orrillas del Orinoco: *sus vecinos les llaman monos*.

“5° *Chaymas* de la Guayana, negros oscuros como los hotentotes. V. M. de Humboldt.

“6° Los *Manjipas* y *Porcigis* de Nierhoff, los *Motayas* Knivet, &c., originarios del Brasil, negros pardos con los cabellos crespos. V. Vespucio y Pigaffeta.

“7° Los *Nigrilas* de P. Martyr en el istmo del Darien, existentes aún en la provincia de Chon, con el nombre de *chuanas*, *gaur-*

(1) Antiquités américaines, pág. 463.

*nas* ó *chinos*. V. Mollien. Negros de tinte desagradable ó negros cobrizos.

“8° Los de Popayan, nombrados *Manabis*, con la piel negruzca, las facciones y el pelo de los negros. V. Stevenson.

“9° Los *Guabas* y *Jaras* de Tagnzgalpa, cerca de Honduras, llamados hoy Zambos. V. Juarros, &c.

“10. Los *Ensten* ó *Esteros* de la Nueva California, negros de color desagradable. V. Venegas, Langsdorf, &c.

“11. Los indios negros encontrados por los españoles en la Luisiana. V. la invasion de Soto.

“12. Los negros de ojos de luna, (*moon-eyed*) y *albinos*, unos descubiertos en Panamá, los otros destruidos por los iroqueses. V. Bardon, &c.

“Entre estas naciones, la lengua *Yarura* tiene cincuenta por ciento de afinidad con la *Gama*, cuarenta por ciento con el *Ashanti* ó el *Fanty* de Guinea, y casi treinta y tres por ciento con las lenguas de Fulah, Bornou y Congo en Africa. En Asia tiene una relacion de treinta y nueve por ciento con los negros *Samang*, y cuarenta por ciento con los de Andaman, así como con los de Australia y de la Nueva Holanda.”

Pudiera objetarse contra alguno de los ejemplos ántes enunciados, ser de origen reciente la formacion de esas tribus, debida á la mezcla de sangre africana en el tiempo de la trata de esclavos, como se nota en México con parte de la poblacion en las costas de Veracruz y tierras del interior; pero esto nada tiene que ver con las fracciones existentes ántes de la conquista española.

Herrera (1) escribe estas palabras relatando el viaje de Colon en 1498:—“Dixo tambien que por aquel camino pensaba experimentar lo que decían los indios de la Española, que habían ido á ella de la parte del S. y del SE., gente negra que traía los hierros de las azagayas de un metal que llamaban *guanin*, del cual había enviado á los reyes, hecho el ensaye, á donde se halló, que de treinta y dos partes, las diez y ocho eran de oro, y las seis de plata y las ocho de cobre.”

Esta gente negra era diversa de los caribes de las Antillas menores llamados Canibales por Colon.—“Forma notable, dice

(1) Déc. I, lib. III, cap. IX.

Humboldt, (1) de las voces *Calina* y *Callinago*, nombres que se daban los caribes, de las cuales los eruditos (propter rabiem caninam anthropophagorum gentis) formaron caníbales para latinizarlas. García, en sus sueños semíticos (Origen de los americanos, pág. 68) deriva la palabra caníbal de Annibal y del fenicio. (Relat. hist. t. II, pág. 503; tom. III, pág. 537).

Refiriendo Gomara (2) el descubrimiento de la mar del Sur, dice: "Entró Balboa en Quareca, no halló pan, ni oro, que lo habían alzado antes de pelear; empero halló algunos esclavos negros del señor. Preguntó de donde los habían, y no le supieron decir ó entender, más de que había hombres de aquel color cerca de allí, con quienes tenían guerra muy ordinaria. Estos fueron los primeros negros que se vieron en Indias, y aun pienso que no se han visto más."

De la presencia de los negros en América se infiere, para nosotros, que han existido algunas comunicaciones en el Africa. La gran anchura que el Atlántico toma en aquellas latitudes, el atraso en la navegacion de los habitantes de ambas costas contrapuestas, excluye el supuesto de que semejantes comunicaciones hayan sido meditadas, teniéndose que admitir que fueron obra de la casualidad, ayudada por los vientos y por las corrientes marinas. Consta de una manera evidente, que Pedro Alvarez Cabral, con destino á la India oriental, salió con una armada de Lisboa á 9 de Marzo 1500; tocó en las islas de Cabo Verde, y tomando luego al O. para huir de las calmas de los mares de Guinea, fué arrebatado por los vientos hasta las costas del Brasil, descubriendo el continente americano á 22 de Abril, sin pensarlo, sin ser aquel su designio.

Salta á la vista esta observacion. Cabral salió salvo de la borrasca en buques bien contruidos, provistos de bastimentos; las malas embarcaciones de los negros hubieran zozobrado, y suponiendo que resistieran á las olas no llevaban las vituallas suficientes para la travesía. Concedemos; mas entre muchos naufragios se pudo presentar un caso feliz por circunstancias excepcionales, y estos casos raros trajeron los negros á la América.

Todavía respecto de la raza, hemos visto que la presencia del

(1) Histoire de la géographie, tom. II, pág. 79.

(2) Hist. de Indias, cap. LXII.

hombre en Cuba se refiere á una época muy antigua. Las comunicaciones entre las islas del Atlántico y con el continente, son innegables. Hablando Beaumont (1) de las costumbres de los indios de la Española, dice:—"No sacaban fuego con piedra de lumbre, habiéndolas muy buenas en sus tierras, sino que cogían dos palos uno muy poroso y otro más duro; encajaban éste dentro del otro, y con suma presteza y violencia lo volteaban como quien hace chocolate, y con esta fuerte colision sacaban fuego, que se pegaba al palo poroso, como si fuera á una yesca. Con el fuego labraban sus canoas, y lo mismo hacen, como veremos, los naturales de las Indias Occidentales, que en esto, como casi en todo, tienen las mismas costumbres que los de las islas. Quitaban lo quemado con una especie de piedra verde muy dura en forma de hacha, y enhuecaban el madero escogido para el efecto. Se discurre mucho sobre esa piedra, porque no se pudo encontrar en toda la isla cantera donde se diese, y la opinion de algunos es, que venía del rio de las Amazonas, cuyo fango, expuesto al aire, se endurece y toma este color; pero la dificultad es asentar el cómo pudo llegar á las manos de estos naturales, que no comerciaban con nacion alguna; y cómo podía venir tanta porcion y tan de léjos para el uso de esos pueblos. Como no tenían hierro, no usaban otras armas que piedras, macanas y flechas. El modo de hablar en aquel país no era uniforme, cada provincia tenía su dialecto particular; pero la lengua que se hablaba en el centro de la isla era la cortesana y la más estimada, que se entendía en las demas provincias. Estas lenguas no tenían nada de bárbaro, pues por la dulzura de algunas de sus voces, como canoa, hamaca, sabána, &c., que hemos adoptado en nuestra lengua, se conoce. Se aprendían con facilidad, excepto uno ú otro dialecto que costaba algun más trabajo saber su pronunciacion."

A lo que alcanzamos acerca de la constitucion geológica de las islas, parece que en algun tiempo formaron parte del continente. Los productos del suelo sí eran iguales, y los antiguos isleños usaban del tabaco, del maíz, del maguey, de la tuna, &c; para los mismos objetos que los continentales. La raza era la mis-

(1) Crónica de Michoacan. Escrita por el R. P. Fr. Pablo Beaumont. Tom. 1, cap. 19. MS.